

Un conflicto que se derrite. La proyección estratégica de la anglósfera en el Ártico

Alejandro Bohórquez-Keeney 

Magíster en Inteligencia Estratégica, Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia, BG Ricardo Charry Solano, Colombia. Profesional en Política y Relaciones Internacionales, Universidad Sergio Arboleda. Docente de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia.

Correo electrónico: alejandro.bohorquez@uexternado.edu.co

Doi: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.15880>

RESUMEN

Un nuevo foco geopolítico que cobra cada vez más importancia en el siglo XXI es el Océano Glacial Ártico debido al reciente deshielo. A la vez, el Sistema Internacional se encuentra en un proceso de reordenamiento en el que se presume el declive de la hegemonía anglosajona. ¿Cómo actúa el mundo anglosajón ante este deshielo? ¿Cuál es su reacción ante la presencia de potencias contrarias? Y, puntualmente, ¿cómo se da la actual proyección estratégica de la anglósfera en el ártico frente a los avances rusos y chinos? En este artículo de reflexión se toma el concepto reciente de anglósfera, que ve al Reino Unido y a sus antiguas colonias blancas como un bloque de seguridad mutua frente a sus potencias rivales, a partir de una mirada teórica desde el constructivismo realista y el choque de civilizaciones, atravesado por un enfoque histórico-sociológico, para dar cuenta de la proyección estratégica del mundo anglosajón ante el Ártico.

Palabras clave: Ártico; anglósfera; geopolítica; estrategia; constructivismo realista; choque de civilizaciones.

A Conflict that is Melting Away.
The Anglosphere's Strategic Projection in the Arctic

ABSTRACT

A new geopolitical hub that has gained more importance during the 21st century is the Arctic Ocean due to the recent climate change. At the same time, the International System is going through reordering process where it is presumed the decline of the Anglo-Saxon hegemony. How is the action of the Anglo-Saxon world towards the ice cap melting? How does it react towards the presence of rival powers? And

Para citar este artículo: Bohórquez-Keeney, A. (2026). Un conflicto que se derrite. La proyección estratégica de la anglósfera en el Ártico. *Desafíos*, 38(Especial), 1-17. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.15880>

specifically, how is the current strategic projection of the Anglosphere in the Arctic regarding Russian and Chinese advances? This reflection article takes the recent concept of Anglosphere, that sees the United Kingdom and its former White colonies as bloc of mutual security towards rival Powers, with a theoretical view from realist constructivism and the Clash of civilizations, through a historic-sociologic focus, to understand the Anglo-Saxon world's strategic projection towards the Arctic.

Keywords: Arctic; anglosphere; Geopolitics; Strategy; Realist Constructivism; Clash of Civilizations.

Um conflito que se derrete: a projeção estratégica da Anglosfera no Ártico

RESUMO

Um novo foco geopolítico que adquire importância crescente no século 21 é o Oceano Glacial Ártico, em razão do recente degelo. Ao mesmo tempo, o sistema internacional atravessa um processo de reordenamento no qual se pressupõe o declínio da hegemonia anglo-saxônica. Como o mundo anglo-saxão reage a esse degelo? Qual é sua resposta à presença de potências rivais? E, mais especificamente, como se configura a atual projeção estratégica da Anglosfera no Ártico diante dos avanços russos e chineses? Este artigo de reflexão mobiliza o conceito recente de Anglosfera, que concebe o Reino Unido e suas antigas colônias brancas como um bloco de segurança mútua diante de potências rivais, sob uma perspectiva teórica fundamentada no construtivismo realista e no choque de civilizações, articulada a uma abordagem histórico-sociológica, com o objetivo de compreender a projeção estratégica do mundo anglo-saxão no Ártico.

Palavras-chave: Ártico; anglosfera; geopolítica; estratégia; construtivismo realista; choque de civilizações.

Introducción

Gracias al cambio climático, uno de los principales terrenos inexplorados por la humanidad se ha hecho progresivamente más asequible, y justo está al alcance de las grandes potencias que hacen considerables avances para reclamar los recursos que ese territorio alberga; se trata del Océano Glacial Ártico, el océano de menor profundidad en el mundo, que además tiene reservas no explotadas de hidrocarburos y materiales críticos. En su cuenca están Estados Unidos, Canadá, Rusia y Europa, que hace presencia con Noruega y Dinamarca vía su colonia más grande, Groenlandia. Sumado a esto, los restantes Estados escandinavos (Suecia, Finlandia e Islandia) hacen reclamos de participación por su presencia en el círculo glacial ártico. Por su parte, China en su ascenso como potencia del siglo XXI tiene la mirada puesta en este foco geopolítico, autoproclamándose como Estado “cercano al Ártico”, y ha dado indicios de financiar la independencia de Groenlandia. Finalmente, conectando el océano

Ártico con el Atlántico se encuentra el Reino Unido, quien no es indiferente a lo que sucede en el norte.



Figura 1. Mapa político de la región ártica

Fuente: Wikimedia Commons File (Arctic Region, 2007).

Ahora bien, observar esto como una simple competencia económica no es más que caer en una mirada reduccionista, pues es evidente que la competencia entre potencias continúa siendo una constante histórica, más en este momento, cuando la gobernabilidad internacional impuesta a finales del siglo xx está siendo cuestionada. Actualmente, el Sistema Internacional continúa siendo conflictivo, aunque ya no se trate, en sentido estricto, de potencias solidificadas,

sino que se evidencia en la presencia de bloques de potencias cercanas entre sí por motivos culturales.

Claramente, en esta competencia por el Ártico se pueden distinguir dos o tres bandos —los cuales son flexibles en su conformación, que, si bien no manifiestan intenciones hostiles, por lo menos sí están muy atentos a los movimientos de sus rivales—, a saber:

- La anglósfera: el Reino Unido y sus otrora colonias blancas, que mantienen redes de seguridad entre sí, y que en este caso puntual son la Nueva Inglaterra (Estados Unidos) y Norteamérica Británica (Canadá) (Legrand, 2019).
- Extensiva a la anglósfera está la OTAN, un acuerdo más formal y menos abstracto, en el que se encuentran las potencias anglosajonas y los Estados escandinavos.
- Tándem Rusia-China: aunque existen voces que la consideran una potencia en decadencia, es claro que Rusia no se ve a sí misma como tal, y eventos como su entrada en Ucrania dejan en evidencia su apetito imperial. Al tener la costa más grande en este océano lo reclama para sí, habiendo incluso dejado en 2007 una bandera en el risco de Lomonosov, el punto más profundo del Ártico. Aunque en este artículo no se argumentará que estamos ante una nueva Guerra Fría —ya que las condiciones de competencia son distintas a las de la segunda mitad del siglo xx—, lo cierto es que China responde a sus propios intereses y anda en la búsqueda de más recursos naturales, y, si bien no presenta un discurso cargado u hostil, sí causa nerviosismo entre los anglosajones, como se argumentará más adelante.

En aras de claridad, el concepto de “anglósfera” fue acuñado por Vucetic (2011) para referirse al vínculo cultural e identitario que existe entre la antigua metrópoli británica y sus colonias blancas desde que estas se configuraron como Estados independientes del Imperio Británico; además del vínculo cultural, está el origen germánico y los valores liberales ilustrados, individualistas y universalistas, que son su punta de lanza discursiva en el resto del globo. Esto ha dado pie a una comunidad académica que ha hecho sus investigaciones sobre la existencia de esta anglósfera y, aunque no hay un acuerdo

total sobre quiénes la integran, los agentes comunes son Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelandia; recalando, además, que se trata de una cercanía marcada fuertemente por un componente de seguridad mutua (Wellings & Mycock, 2019). En el presente artículo, esto es respaldado por historiadores como Niall Ferguson (2016) y John Darwin (2012), quienes subrayan esta traza común en los mencionados Estados anglosajones, y que los reflejan precisamente desde su propia independencia o autonomía como algo muy acorde con el liberalismo británico.

En el presente, la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos suscita importantes dudas sobre la permanencia de estos lazos implícitos entre los miembros de la anglósfera, dadas las declaraciones controversiales de este hacia sus homólogos. Sin embargo, al momento de escribir estas líneas, el presidente Trump ha reafirmado su cercanía con el Reino Unido en su visita a Londres; si bien ha dicho que los Estados de la OTAN deberían aumentar su gasto en defensa y no depender tanto de Estados Unidos, esto ha llevado a que tratados que estaban pendientes en su ejecución empiecen a cumplirse, e incluso le ha recuperado algo de liderazgo global a Reino Unido, como se argumentará más adelante.

Por su parte, los libros blancos de Canadá, que articulan su política de defensa, evidencian que es consciente de ser un tapón¹ geopolítico para Estados Unidos en el Ártico, siendo el principal frente de protección ante una posible entrada rusa (Nossal, 2020). Si bien la declaración sobre la anexión de Canadá fue provocadora, no es producto de un desfase del presidente Trump sino la manifestación de la intensión de anexarse Groenlandia, que existe desde la compra de Alaska a Rusia, debido a que la isla ártica es un pivote² en Norteamérica, es decir, un punto de acceso al subcontinente.

Lo que pretende este artículo es ver cuál es la proyección estratégica de la anglósfera hacia el Ártico, teniendo en cuenta la presión que ejercen los rusos en esta región, a la vez que China logra una mayor presencia vía Groenlandia o mediante instituciones internacionales. Por ello, la pregunta guía de este artículo es: ¿cómo se da la actual proyección estratégica de la anglósfera en el Ártico frente a los avances rusos y chinos? Para responder a este interrogante, se

1 En geopolítica, se considera un tapón aquel Estado que pone distancia entre dos o más potencias.

2 En geopolítica, se considera un pivote aquel territorio que sirve como punto de conexión entre espacios estratégicos.

presentará a continuación un contexto geopolítico del ártico, luego se revisarán los casos puntuales de cada Estado anglosajón involucrado, para luego realizar un análisis y llegar a unas conclusiones.

A la luz de las últimas tendencias en Teoría de Relaciones Internacionales —de tender puentes entre las teorías—, se toma el trabajo de Samuel J. Barkin (2010) para estudiar este caso con base en el constructivismo realista porque, si bien los contextos llevan a la construcción de distintas identidades, al mismo tiempo se mantiene la competencia entre potencias por el poder; y, como menciona Morgenthau (1961), en el realismo clásico, la definición del poder depende de un contexto. En otras palabras, los intereses de los Estados, y su definición de poder, dependen del contexto cultural y político en el que se desarrollan, existiendo un vínculo histórico entre los Estados y sus intereses (Morgenthau, 1961). Por lo tanto, los intereses por la existencia de hidrocarburos, materiales críticos y nuevas rutas navales en el Ártico configuran la actual pugna por el poder entre potencias, al proveer en la actualidad de capacidades materiales, lo que se justifica a través de los valores ensalzados por cada uno de los bloques descritos anteriormente.

En párrafos anteriores ya se ha hecho referencia al choque identitario existente entre las potencias en el Ártico, respecto a lo cual, el constructivismo señala que la propia identidad se construye, en buena medida, frente al antagonismo ante un otro que se construye como rival (Wendt, 1999), y —como se verá más adelante— la anglósfera se construye a sí misma como la abanderada de la libertad y la democracia, frente a Rusia y China, países a los que considera contrarios a esos valores. En cuanto a lo metodológico, este artículo se escribe con el enfoque histórico-sociológico propuesto por Aron (1966), para observar el choque de identidades que redundo en las relaciones tensas entre potencias. También, se usa la metodología de diagnóstico de la situación observando trazas y anomalías en la tensión ártica y su historia (Bernstein et al., 2007), y así tener una visión más holística de los sucesos.

Adicionalmente, se sigue la traza de literatura especializada en el Ártico, como el texto de Hough (2013), *International Politics of the Arctic: Coming in from the Cold*, que hace un recuento histórico de la pugna por este océano, complementado por *Contesting the Arctic: Politics and Imaginaries in the Circumpolar North* de Steinberg et. al. (2014), que hace un mapeo de los distintos actores involucrados en esta región y sus diversos intereses. De igual manera, para el

caso específico groenlandés se toman los aportes editados por Kristensen y Rahbek-Clemmensen (2017) en *Greenland and the International Politics of a Changing Arctic: Postcolonial Paradiplomacy between High and Low Politics*; y para tener una mirada más reciente, se toma la obra de Spohr y Hamilton (2020), *The Arctic and World Order*, que presenta a esta región del mundo como la primera frontera del choque entre potencias.

El Despliegue del Frío: el contexto geopolítico del Ártico

En el escenario del Océano Ártico la anglósfera y Rusia mantienen su rivalidad histórica evidente por ejemplo en la venta de Alaska que realizó Rusia con el fin de ubicarle un tapón geopolítico al Imperio Británico, sin calcular la eventual cercanía entre Estados Unidos y Reino Unido o, más acuciante aún, su eventual y marcada rivalidad con la potencia norteamericana. Es aquí donde se usa la mirada histórico-sociológica de Aron (1966), desde la cual se pueden notar estos patrones que se repiten entre las potencias, al mismo tiempo de los cambios que se presentan en su carácter o personalidad: ni Rusia es zarista, mucho menos comunista, ni el Imperio Británico es un despliegue colonial que cubre todo el globo, pero es notorio el choque entre los ideales anglosajones, ahora en cabeza de Estados Unidos liderando una coalición de excolonias británicas, contra Rusia y su expansión territorial en el Ártico.

Por consiguiente, desde la perspectiva anglosajona, es necesario entender la percepción de amenaza por la presencia de Rusia y China, y su alianza contrahegemónica, que causa nerviosismo entre los miembros de la anglósfera. Puntualmente, Rusia se presenta a sí misma como la gran potencia ártica —por lo menos desde la Gran Guerra del Norte cuando derrotó a los suecos a inicios del siglo XVIII (Frost, 2000)— y sigue con esa disposición, la cual es evidente siendo el país que tiene el mayor número de buques rompehielos (ver tabla 1), en su mayoría de propulsión nuclear. Todo esto, en línea con su política de proyección ártica a 2035 publicada hace cinco años (Kremlin, 2020), en la que Rusia reafirma, en primer lugar, su integridad territorial y soberanía sobre el ártico, garantizando así su control; luego declara la mejora de sus habitantes en esta zona, como otra forma de garantizar su propósito; y, posteriormente, como zona pacífica para asociaciones beneficiosas (Gustafsson, 2021).

En contraposición, el Comando Norteamericano de Defensa Aeroespacial (NORAD) aseguró haber detectado, en 2024, bombarderos rusos y chinos haciendo ejercicios militares en espacio aéreo internacional próximo a Alaska, lo que llevó a una respuesta conjunta de Estados Unidos y Canadá; además detectaron entrenamientos conjuntos de tropas rusas y chinas en el estrecho de Behring (Simkins, 2024). A pesar de la declaración de China —en la Política Ártica China de 2018— de mantener el Ártico como un sitio pacífico y colaborar con todos los Estados árticos (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2018), sumado a sus intereses comerciales en la región, vale traer a colación los principios de la geopolítica naval, en los cuales el poderío está definido a partir de una flota mercante activa que es custodiada por una flota armada (Till, 2004). Por lo tanto, el hecho de que China en su ascenso haga presencia comercial y militar en el océano Ártico, donde no tiene costas, es percibido como una amenaza por los anglosajones.

En el caso de los Estados Unidos de América, su estrategia ártica —publicada por el Departamento de Defensa el año pasado— señala de forma unívoca la presencia ruso-china en el ártico y la necesidad de una mayor presencia en esta región (U.S. Department of Defense, 2024), pero su materialización sigue siendo lejana. Es interesante notar que el presidente Trump ganó por amplio margen en Alaska en las pasadas elecciones presidenciales, dando pie a inferir el temor de un avance ruso; también es clave tener en cuenta los intentos por tomar posesión de Groenlandia, ambición que Estados Unidos presenta desde el siglo XIX; en esta isla se encuentra la base aérea de Pituffik (Thule) construida por los estadounidenses para contrarrestar un ataque nuclear ruso. De esta manera, Estados Unidos tiene alcance militar en ambos pivotes norteamericanos en el ártico, que están bajo el manto del Northern Warfare Training Center (<https://www.army.mil/11thairborne>). No obstante, Estados Unidos se encuentra en desventaja frente a Rusia en cuestión de rompehielos con dos unidades desactualizadas y una falta de claridad material en su estrategia, ya que solo son de data reciente iniciativas como el *Icebreaker Collaboration Effort (ICE) Pact* (Department of Homeland Security, 2024), en la que se proyecta la construcción de estos navíos de manera conjunta con Canadá y Finlandia (ver tabla 1).

En este sentido, el aliado más cercano de los Estados Unidos en temas árticos es su vecino anglosajón Canadá, que es, en efecto, la segunda potencia —detrás de Rusia— en tener más buques rompehielos, contando con 18 unidades

(ver tabla 1), y su principal postura estratégica es tener la suficiente fuerza para que nadie entre por el extremo norte del continente —pero no tanta como para que Estados Unidos tema una invasión como la de 1812 (Nossal, 2020)—, como se mencionó anteriormente, en su papel de tapón geopolítico. Canadá es clara en su política ártica, reconociendo que, a pesar de lo improbable de una confrontación bélica en esta región, la presencia militar de China es algo a lo que se le debe presentar especial atención, además de increpar a Rusia por sus acciones en Ucrania, presentándola como un vecino poco confiable, del cual es necesario defenderse (Global Affairs Canada, 2024). En adición, la Asia Pacific Foundation of Canada menciona la defensa del ártico como punto principal de la defensa canadiense, no solo con una mayor presencia militar, sino afianzando más a la población inuit,³ que también habita en Groenlandia; esto en aras de contener a China y Rusia en sus avances, y mantener una presencia importante en el Ártico (Reeves & Wang, 2022).

Tabla 1: Número de rompehielos

Estado	# de rompehielos
Rusia	57
Canadá	18
Finlandia	10
Dinamarca	7
Estados Unidos	5
Suecia	5
Noruega	2
China	2

Fuente: Fleck (2025).

En cuanto a pivotes y puntos estratégicos, la participación del Reino Unido se evidencia con su preocupación por la brecha GIUK (Groenlandia-Islandia-Reino Unido, por sus siglas en inglés) que conecta el océano Ártico con el mar del Norte y el Atlántico Norte, haciendo un compromiso estratégico en su política ártica de invertir más en fragatas antisubmarinos para proteger dicha brecha (Foreign, Commonwealth & Development Office, 2023). Esta brecha geopolítica es punto

3 Comunidad indígena ártica de amplia extensión que tiene asentamientos en Rusia, Estados Unidos (Alaska), Canadá y Groenlandia, constituyendo la mayoría étnica de esta última.

neurálgico desde inicios del siglo XX, siendo el presidente Theodore Roosevelt quien notó que la presencia británica en este punto era lo que evitaba que otras potencias europeas llegaran a Norteamérica (Kissinger, 2001). De ahí la necesidad de mantener un frente anglosajón en ese punto, con la colaboración de los Estados escandinavos y la reciente adición de Suecia y Finlandia a la OTAN, haciendo que Reino Unido tome un liderazgo más decidido en la protección de los puntos de entrada al Ártico frente a Rusia, a la que considera cada vez más hostil desde la invasión en Ucrania, bajo la colaboración de China como su principal patrocinadora financiera (Mills et al., 2026).

Como se observa, la anglósfera se encuentra ante dos frentes operacionales en el océano Ártico, uno por el costado Pacífico vía Alaska, otro por el Atlántico vía la brecha GIUK, con las rivalidades contra cada uno de los miembros del Tándem Rusia-China, en cada uno de estos teatros operacionales. El problema que enfrentan aquí los anglos es que parecen rezagados en sus capacidades militares ante sus rivales y que sus acciones se presentan de forma reactiva. Por esto, es preciso estudiar las acciones de cada uno de los miembros de la anglósfera en sus propios territorios árticos o su proximidad a estos, como es el caso británico, y así entender los retos que enfrentan en esta región, como se verá en el siguiente acápite.

Uno por uno en el Ártico

Cabe destacar, teniendo en cuenta lo expuesto por Morgenthau (1961) acerca de la autonomía de la esfera política, que las acciones descritas en este apartado se identifican como subsumidas a los intereses nacionales de cada uno de los Estados abordados. Queriendo esto decir que, sin importar si se trata de medidas económicas o sociales, aquí se entienden como una forma de proyección política que garantiza la presencia de cada Estado en el Ártico, ante la cercanía de sus rivales en esta región, quienes también avanzan con proyectos económicos y sociales similares. Esto, considerando cómo los intereses de los Estados son presentados ante el Sistema Internacional desde pronunciamientos morales (Barkin, 2010), buscando así la promoción de dichos intereses.

Así entonces, desde 2021 Estados Unidos consistentemente ha otorgado licencias de perforación petrolífera en el *Arctic National Wildlife Refuge* (ANWR) en Alaska con el fin de lograr autonomía energética y no depender de sus oponentes de la OPEP, y proyectarse económicamente en el Ártico, pasando por alto cualquier consideración medioambiental (Pechko, 2025). Esto se convierte

en el reto para Estados Unidos, aunque las autoridades alaskañas están en pro de esta expansión económica, tanto los grupos de presión indígenas como los ambientalistas han hecho mella en estas políticas de perforación, haciendo que la proyección estadounidense al Ártico no sea tan clara debido a la presión de estos grupos sociales y la volatilidad entre ellos y las autoridades gubernamentales (Friedman, 2024). Específicamente, esta suele ser la debilidad de los Estados de la anglósfera, dentro de sus propios territorios, y el desfase con sus poblaciones indígenas, quienes históricamente se han visto oprimidas por sus invasores blancos (Smits, 2019).

Bajo esa misma línea, Canadá le ha apostado al desarrollo de sus comunidades indígenas árticas como parte de su proyección territorial, lo cual ha sido un punto de tensión histórica dentro de este Estado, porque a pesar de no ser tan crueles como los estadounidenses con sus poblaciones indígenas, los programas canadienses de asimilación étnica y otras políticas de exclusión han dejado una huella negativa (Conrad, 2012). De todos modos, las tierras canadienses por encima del paralelo 60°N aún tienen estatus de territorio y no de provincia —al no tener la suficiente autonomía económica para no depender de Ottawa, en buena medida por su escasa población—; sin embargo, los *First Nation*⁴ son la demografía de más rápido crecimiento (“Canada’s Indigenous population”, 2023) y esto hace que, a futuro, sus reclamos políticos tengan mayor fuerza. Por tal motivo, Nunavut se proyecta para ser provincia, lo que sumado a los reclamos independentistas de sus pares inuit en Groenlandia (Bohórquez-Keeney, 2023) —además de la obvia renuencia de los indígenas de ser parte del ejército canadiense a causa de la historia de opresión que han vivido (Lightfoot, 2020)— hace que Canadá se vea obligada a reconsiderar muchas de sus políticas hacia la población indígena para conservar su proyección ártica.

Ante las dificultades que tienen los angloamericanos con sus poblaciones indígenas, el papel de Reino Unido —al no tener este tipo de presiones internas— está cambiando de haber sido la metrópoli a un tipo de pivote geopolítico o intermediario entre la anglósfera y los demás actores internacionales involucrados. En la Política Ártica del Reino Unido de 2021, este Estado unido se presenta como el vecino más próximo en la región, y hace mucho énfasis en

4 Nombre oficial de las comunidades indígenas en toda Norteamérica.

tender puentes con Canadá y los Estados árticos europeos, aludiendo a la necesidad de una prosperidad común para los Estados democráticos (occidentales); destaca principalmente los acuerdos de cooperación científica con Noruega, Suecia, Finlandia e Islandia, además de Canadá, en aras de un desarrollo tecnológico sostenible; a la vez que firma acuerdos de libre comercio con Islas Feroe, Groenlandia y la EFTA a la que pertenecen Noruega e Islandia, asegurando así su importancia económica en la región (Foreign, Commonwealth & Development Office, 2023). En ese orden de ideas, Reino Unido tiene ante sí la oportunidad de liderar muchos de los proyectos de integración, además de tomar la batuta de la OTAN en el GIUK, haciendo eco de la centralidad integradora de la que gozó en un pasado (Darwin, 2012).

Aun así, el reto que enfrenta la anglósfera en esta región es el hecho de que las potencias rivales cuentan con considerables ventajas en el Ártico. Por un lado, el desafío de la bandera rusa en el risco de Lomonosov da cuenta de cómo Rusia ha utilizado las herramientas de la gobernanza liberal y logra un giro que le beneficia al hacerlo bajo la tutela de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1982), al reclamar el argumentando que el mencionado risco es una prolongación natural de su plataforma continental. Además, la presencia rusa se refuerza en su amplia costa ártica con la aparición de nuevos campos de uso agrícola en Siberia gracias al deshielo, lo que es aprovechado para promover a sus poblaciones locales, entre ellas, las indígenas (Kremlin, 2020). Por otro lado, la fuerza extractivista de China y la cantidad de dinero que está dispuesta a invertir en la extracción de material crítico en la región, hace que más de una vez haya mostrado disposición para patrocinar la independencia de Groenlandia con tal que se le otorguen derechos de extracción (Bohórquez-Keeney, 2023) y, como se aludió anteriormente, está dentro de sus intereses financiar todo proyecto ártico con quien desee asociarse con ella, en este caso, Rusia (Lipina et al., 2021).

En suma, tomando a Aron (1966) como referencia, las doctrinas mercantilistas y de economía nacional han sido las más utilizadas por las potencias para mantener su poder (Aron, 1966), así, muchos de los programas de las potencias en el Ártico, con sus variados éxitos sirven a los intereses de cada Estado. Al mismo tiempo, antes de basar su poderío en el libre mercado, el Imperio Británico se basó en un modelo mercantilista para poder llegar a ese estadio (Darwin, 2012), haciendo que, actualmente, este tipo de medidas económicas vayan de la

mano con la promoción de los propios valores e identidades, en contraposición de sus rivales, siendo un reto importante para las poblaciones —a su interior— que no se identifican con dichos valores. Por ende, no es descabellado pensar que el control económico, por medio de proyecciones con poblaciones locales, concesiones y tratados de libre comercio, es una manera de asegurar control sobre el Ártico, a pesar de las ventajas alcanzadas por los rivales.

Conclusiones y análisis

El Ártico es un reto interesante para la anglósfera por ser históricamente un punto de encuentro con uno de sus principales rivales: Rusia, reto que los observadores de la región proponen como la última pugna imperial, a causa de su reciente acceso (Hough, 2013). No obstante, la visión de la anglósfera no está del todo puesta en esta región, ni siquiera en el caso de Canadá que tiene más costas en este océano y territorios con mayor presencia indígena, cuestionando por la autopercepción anglo de la herencia germánica blanca, que ha redundado en un histórico abandono; mientras que Rusia, al poseer la mayor parte de sus costas en el Ártico, enfoca esfuerzos y lleva a cabo reclamos territoriales para hacerse al Ártico como su territorio. Aparte de esto, es un punto de quiebre para la anglósfera, que concibe su hegemonía desde un sistema internacional basado en Estados y que, al mismo tiempo, replica los valores cosmopolitas del liberalismo (Gamble, 2019) frente a los desafíos que presenta el Tándem Rusia-China con relación a este orden, o como se observó, utilizan las propias herramientas liberales para sus reclamos territoriales.

Por un lado, en términos netamente realistas la anglósfera ha perdido campo frente a los avances ruso-sínicos en el Ártico, al no lograr una flota importante de rompehielos como sí lo ha hecho Rusia, sumado al hecho de que se impulsan varios tratados de cooperación con los aliados, pero no acciones concretas. En esto, recuerda mucho el concepto de “pasar la pelota” propuesto por Mearsheimer (2001) en su estudio de la política entre grandes potencias, donde el acto de balancear a una potencia rival se ve costoso y por eso se le deja la responsabilidad a otro Estado, lo que no es solo común en escenarios multipolares, sino que trae consecuencias negativas a quien lo realiza. Así entonces, la anglósfera se ve ante la necesidad de que alguno de sus miembros tome un liderazgo claro, si su interés es permanecer relevante en el Ártico, y evitar la delegación a Estados más débiles.

Por otro lado, viéndolo desde el punto de vista identitario y constructivista, desde el cual Vucetic (2011) basó su idea de la anglósfera, la situación es aún más apremiante para su proyección ártica. Desde un principio, la proyección naval se basa y comienza en una población cuya mirada esté dirigida al mar (Till, 2004); el hecho de que las poblaciones árticas sean mayoritariamente indígenas —lo que trae consigo el resentimiento histórico de ser civilizados bajo la imposición de valores anglo-liberales y que, además, se justificara como un acto benevolente (Darwin, 2012; Ferguson, 2016)— hace que estas poblaciones no contribuyan a la causa ártica de la anglósfera, por el contrario, podrían ver las ofertas de China como algo tentador, no solo por su disposición a invertir, sino también por su actitud de no intervención moral. Faltaría entonces observar los avances de Rusia con sus propias poblaciones árticas, quienes también son de origen indígena, pero mucho más variadas que la de los demás Estados árticos.

Así las cosas, el escenario más probable que se vislumbra es la cesión de la anglósfera y su presencia en el Ártico ante Rusia y China, manteniendo la brecha GIUK y los pivotes norteamericanos (Alaska y Groenlandia) como la esfera natural de la anglósfera, aunque aún queda pendiente la posible independencia groenlandesa, llevando a que el balance entre potencias se haga más presente en otros focos geopolíticos más acuciantes. Menos probable es que se dé un conflicto bélico, considerando la presencia de varias potencias nucleares en la región, y el temor de una escalada nuclear permanece como un tema importante en las relaciones entre potencias, así haya finalizado la Guerra Fría. Otro escenario también improbable, es que se logre un quiebre en las relaciones entre Rusia y China que favorezca a la anglósfera, teniendo en consideración los reclamos históricos entre estos, a pesar de tener un rival común en los anglos.

Con todo lo analizado, el océano Ártico demuestra cada vez más por qué es uno de los focos geopolíticos del siglo XXI. En efecto, mientras se escribe este artículo está ocurriendo el primer viaje naval mercante desde China a Europa atravesando una de las rutas generadas por el deshielo (Humpert, 2025), y aquí se reitera el principio de la geopolítica naval en el que las rutas navales comerciales son las mismas de las armadas. Esto bien puede interpretarse como un síntoma del declive anglosajón en el orden global, pero no significa su total desaparición como actor relevante, más bien, al igual que otros imperios en decadencia buscará la forma de seguir siendo relevante y de imponer condiciones, si no como potencia unitaria, sí como bloque identitario. Finalmente,

ante un conflicto que se derrite, son las potencias las que persisten en el direccionamiento y las condiciones de su resolución.

Referencias

- Arctic Region [Polar Regions and Oceans Maps]. (2007). Perry-Castañeda Library Map Collection. https://maps.lib.utexas.edu/maps/islands_oceans_poles/arctic_region_pol_2007.jpg
- Aron, R. (1966). *Peace & War: A Theory of International Relations*. Transaction Publishers.
- Barkin, J. S. (2010). *Realist Constructivism. Rethinking International Relations Theory*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511750410>
- Bernstein, S., Lebow, R. N., Stein, J. G., Weber, S. (2007). Social Science as case-based diagnostics. En R. N. Lebow, & M. I. Lichbach (Eds.), *Theory and Evidence in Comparative Politics and international relations* (pp. 229-260). Palgrave-MacMillan. https://doi.org/10.1057/9780230607507_9
- Bohórquez-Keeney, A. (2023, julio-diciembre). Las contradicciones de la independencia groenlandesa. *Oasis*, (38), 181-193. <https://doi.org/10.18601/16577558.n38.10>
- Canada's Indigenous population. (2023, 21 de enero). *Statistics Canada*. <https://www.statcan.gc.ca/o1/en/plus/3920-canadas-indigenous-population>
- Conrad, M. (2012). *A Concise History of Canada*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139032407>
- Darwin, J. (2012) *Unfinished Empire: The Global Expansion of Britain*. Penguin Books.
- Department of Homeland Security. (2024). *Icebreaker Collaboration Effort (ICE) Pact*. <https://www.dhs.gov/ice-pact>
- Ferguson, N. (2016). *El Imperio Británico. Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial* (Trad. M. Chocano) [Título original: *Empire. How Britain Made the Modern World*]. Debate.
- Fleck, A. (2025). Russia Has The World's Largest Icebreaker Fleet. *Statista*. <https://www.statista.com/chart/33823/icebreakers-and-ice-capable-patrol-ships/>
- Foreign, Commonwealth & Development Office. (2023). *Looking North: The UK and the Arctic. The United Kingdom's Arctic Policy Framework* [Policy paper]. <https://www.gov.uk/government/publications/looking-north-the-uk-and-the-arctic/looking-north-the-uk-and-the-arctic-the-united-kingdoms-arctic-policy-framework>
- Friedman, O. (2024, 19 de abril). Biden Shields Millions of Acres of Alaskan Wilderness From Drilling and Mining. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2024/04/19/climate/biden-alaska-drilling-mining-nrpa.html>
- Frost, R. I. (2000). *The Northern Wars: War, State and Society in Northeastern Europe, 1558-1721*. Pearson Education.
- Gamble, A. (2019). The Anglo-American Worldview and the Question of World Order. En B. Wellings, & A. Mycock (Eds.), *The Anglosphere. Continuity, Dissonance and*

- Location* (Cap. 10, pp. 175-190). Oxford University Press. <https://doi.org/10.5871/bacad/9780197266618.003.0010>
- Global Affairs Canada. (2024). *Canada's Arctic Foreign Policy* [Reports and publications]. Government of Canada. <https://international.canada.ca/international-canada/assets/pdfs/arctic-arctique/arctic-policy-politique-en.pdf>
- Gustafsson, P. (2021). Russia's Ambitions in the Arctic Towards 2035. *Swedish Defence Research Agency (FOI)*. <https://www.foi.se/rest-api/report/FOI%20Memo%207624>
- Hough, P. (2013). *International Politics of the Arctic: Coming in from the cold* [Serie Routledge Advances in International Relations and Global Politics]. Routledge.
- Humpert, M. (2025, 02 de octubre). World's Largest Container Shipping Company MSC Again Rules Out Arctic Shipping, As Chinese Companies Push Ahead. *High North News*. <https://www.highnorthnews.com/en/worlds-largest-container-shipping-company-msc-again-rules-out-arctic-shipping-chinese-companies>
- Kissinger, H. (2001). *La diplomacia* (2ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Kremlin (2020). *Об основах государственной политики Российской Федерации в Арктике на период до 2035 года*. <http://static.kremlin.ru/media/events/files/ru/f8ZpjhpAaQ0WB1zjywn04OgKiI1mAvaM.pdf>
- Kristensen, K. S., & Rahbek-Clemmensen, J. (Eds.). (2017). *Greenland and the International Politics of a Changing Arctic: Postcolonial Paradiplomacy between High and Low Politics* [Serie Routledge Research in Polar Regions]. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315162645>
- Legrand, T. (2019). The Past, Present and Future of Anglosphere Security Networks: constitutive Reduction of a Shared Identity. En B. Wellings, & A. Mycock (Eds.), *The Anglosphere. Continuity, Dissonance and Location* (pp. 56-76). Oxford University Press. <https://doi.org/10.5871/bacad/9780197266618.003.0004>
- Lightfoot, S. (2020). Indigenous Peoples and Canadian Defence. En: T. Juneau, P. Lagassé, & S. Vucetic (Eds.), *Canadian Defence Policy in Theory and Practice* (pp. 217-231). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-26403-1_13
- Lipina, S. A., Fadeev, A. M., Zaikov, K. S., Lipina, A. V., & Kondratov, N. A. (2021). Current stage of international cooperation in the Arctic: search for answers to the challenges of economic development. *Economic and Social Changes: Facts, Trends, Forecast*, 14(4), 251-265. <https://doi.org/10.15838/esc.2021.4.76.15>
- Mearsheimer, J.J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W.W. Norton & Company.
- Mills, C., Curtis, J., & Brooke Holland, L. (2026). *UK defence in 2025: Renewed interest in the Arctic* [Research Briefing]. House of Commons Library. <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-10262/CBP-10262.pdf>
- Morgenthau, H. J. (1961). *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*. Alfred A. Knopf.

- Nossal, K. R. (2020). The Imperatives of Canada's Strategic Geography. En t. Juneau, P. Lagassé, & S. Vucetic (Eds.), *Canadian Defence Policy in Theory and Practice* (pp. 29-54). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-26403-1_2
- Organización de las Naciones Unidas. (1982). *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*. https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf
- Pechko, K. (2025). Rising Tensions and Shifting Strategies: The Evolving Dynamics of US Grand Strategy in the Arctic. *The Arctic Institute*. <https://www.thearcticinstitute.org/rising-tensions-shifting-strategies-evolving-dynamics-us-grand-strategy-arctic/>
- Reeves, J., & Wang, A. (2022). *A Canadian Arctic Policy for the Indo-Pacific*. Asia Pacific Foundation of Canada.
- Simkins, J. D. (2024). China-Russia cooperation poses rising threat in Arctic, Pentagon warns. *Defense News*. <https://www.defensenews.com/global/2024/12/07/china-russia-cooperation-poses-rising-threat-in-arctic-pentagon-warns/>
- Smits, K. (2019). The Anglosphere and Indigenous Politics. En B. Wellings, & A. Mycock (Eds.), *The Anglosphere. Continuity, Dissonance and Location* (pp. 156-172). Oxford University Press. <https://doi.org/10.5871/bacad/9780197266618.003.0009>
- Spohr, K., & Hamilton, D. S. (Eds.). (2020). *The Arctic and World Order*. Transatlantic Leadership Network.
- Steinberg, P. E., Tasch, J., Gerhardt, H., Keul, A., Nyman, E. A., Shields, R. (2014). *Contesting the Arctic: Politics and Imaginaries in the Circumpolar North* [International Library of Human Geography]. I. B. Tauris <https://doi.org/10.5040/9780755619917>
- The State Council Information Office of the People's Republic of China. (2018). *China's Arctic Policy*. https://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2018/01/26/content_281476026660336.htm
- Till, G. (2004) *Seapower. A Guide for the Twenty-First Century*. Frank Cass.
- US Department of Defense. (2024). *2024 Department of Defense Arctic Strategy*. <https://media.defense.gov/2024/Jul/22/2003507411/-1/-1/0/DOD-ARCTIC-STRATEGY-2024.PDF>
- Vucetic, S. (2011). *The Anglosphere: A Genealogy of a Racialized Identity in International Relations*. Stanford University Press. <https://doi.org/10.1515/9780804777698>
- Wellings, B., & Mycock, A. (2019). *The Anglosphere. Continuity, Dissonance and Location*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.5871/bacad/9780197266618.001.0001>
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511612183>

